

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 23, pp. 195-222

BIBLID [2445-3072 (2021) 23, 1-239]

https://doi.org/10.25267/rev_atl-mediterr-prehist_arqueol_soc.2021.v23.15

Hugo Alberto MIRA PERALES. Instituto de Estudios Campogibraltarreños. Sección 2ª: Arqueología, Etnografía, Patrimonio y Arquitectura.
Correo electrónico: hualmipe@gmail.com



VILLAVERDE BONILLA, V. 2020: *La mirada neandertal. Orígenes del arte visual*. Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia. 298 páginas. ISBN: 978-84-9134-715-6.

En las últimas décadas se ha modificado la visión que se tenía del *Homo neanderthalensis*, asemejándose más a la del *Homo sapiens sapiens*, en todos los conceptos, principalmente en los cognitivos y simbólicos. Así lo refleja el catedrático de Prehistoria de la Universidad de Valencia Valentín Villaverde Bonilla en este libro, donde nos expresa el nacimiento del arte visual, desde un punto de vista diferente, socavando reflexiones sobre el significado y ese comienzo del arte visual. El autor rompe con las teorías fijadas del comienzo del arte visual, con una autoría del *Homo sapiens sapiens* o el hombre moderno, defendiendo también la posibilidad de una atribución a otras especies del género homo, como los neandertales.

El libro comienza con una introducción donde nos acerca al concepto de arte visual desde tiempos lejanos, dando paso a 5 capítulos donde se desarrolla y explica la evolución del arte visual desde

su aparición. Además continúa con toda la bibliografía citada en la obra, agradecimientos, y varios índices, uno analítico y otro de los yacimientos que se citan en el libro.

Comenzando por la introducción, el autor nos adentra en los diferentes enfoques con los que podemos tratar al arte visual, desde un punto de vista arqueológico y otro desde el punto de vista de la *valoración biológica del proceso evolutivo humano*, como es de suponer, estos dos enfoques son complementarios y necesarios para poder entender las teorías propuestas. Se manifiesta interés en centrarse principalmente en toda la información contextual, relacionada con la capacidad creadora, alcanzada durante su punto máximo en el Paleolítico Superior, aproximadamente hace 40.000 años, pero sin descartar que ese comienzo fue previo, y engloba a otras especies el género homo, sin dejar de lado a los neandertales.

El primer capítulo arranca con una pregunta, ¿Es arte el arte paleolítico?, partiendo del punto de vista de los autores de estas obras de arte, admitiendo que sus conceptos eran diferentes a los nuestros, lo que nos hace preguntar, si para ellos, ¿era arte o no? Podemos referirnos al concepto establecido sobre el arte, considerándolo como actividad creativa con una finalidad estética, dentro de una realidad o un sentimiento individualista, exclusivista y original. Algo que a simple vista parece tan simple, no es así, pues estudios de numerosos filósofos, recurren a una serie de requisitos que deben cumplirse para saber si estamos o no ante una obra de arte. Algunas de estas propuestas son: *poseer propiedades estéticas, expresar emoción, atraer la atención y estar fuera de lo cotidiano, evoca experiencia imaginativa, muestra habilidad o virtuosismo, etc.* Para la mayoría de los especialistas en historia del arte y antropología, el concepto principal para hablar del arte, es estar ante el resultado de la actividad humana, cuestionado por los que no aceptan que el arte no se puede limitar la apreciación estética al resultado de los seres humanos intensamente etnocéntricos. También hay que tener en cuenta, como se explica en parte de este capítulo, el concepto o las diferencias que existen entre “*arte o artes*”, referenciando el autor

los diferentes tipos de artes, como la danza, música, etc..., además del que se trata en este libro que es el arte visual. Desde el punto de vista antropológico, no se le prestó mucha atención durante bastante tiempo, subsanándose esta falta de atención por los antropólogos, se remarca la idea de que el arte es algo habitual, una práctica que forma parte de la cultura, con un aprendizaje y enseñanza en un contexto social predeterminado. Siguiendo en el título inicial del capítulo, el autor relaciona también el arte con la *psicología cognitiva y la valoración del arte*, haciendo apreciaciones referentes al arte visual del primer arte documentado, dotándolo de un componente cultural, diferenciándose del estético, ya que las primeras manifestaciones artísticas claramente no cumplen atractivos estéticos, si no que su componente es cultural desde su inicio. Entrando en la parte de la neurociencia, se describe como el cerebro reacciona a diferentes estímulos visuales, asociando la estética al sentido del placer. Según narra el autor y en base a los estudios de *Shimamura*, considera que en la valoración estética, intervienen varios factores, entre ellos; la apreciación, las emociones y sobre todo el significado. Terminando el primer capítulo, entra en el complicado apartado de, *el arte visual como forma de comunicación*, donde la teoría de la comunicación, cuando se aplica a las imágenes visuales que observamos, nos obliga a barajar el valor semántico de las mismas asociadas a la forma. Pero hace hincapié en que no nos permite progresar en la interpretación de las imágenes, donde estamos separados en el tiempo.

Durante el segundo capítulo se adentra en la relación del arte con la evolución humana, marcada por los recientes estudios antropológicos y biológicos, donde con respecto al proceso evolutivo humano, lo que realmente nos hace humanos es la capacidad cultural y lo que desarrolla nuestro cerebro es un resultado coevolutivo *genético-cultural*. Se hacen reflexiones de la relación del arte con el éxito reproductivo, que algunos autores proponen, *como las habilidades que muestra el artista, con su capacidad creativa, inteligencia, coordinación, esfuerzo en el dominio manual y la escasa rentabilidad de su trabajo, constituye una señal costosa que tiene sus efectos en el sexo opuesto* (G. Miller, 2001), aunque según el autor esta propuesta arrastra numerosas inconsistencias, pues casa mal con toda la documentación arqueológica que se refiere con todo lo relacionado a los comienzos

de arte, además de la información antropológica. Siguiendo con el desarrollo del capítulo, nos hace pensar en la relación que tiene el arte como entretenimiento de nuestra percepción, marcando la idea que el arte nos ayuda a conseguir conocimientos generales. Además de estar relacionado directamente con el *pensamiento imaginativo*, es más fácil imaginar que enfrentarse a la realidad, en el caso de los grupos paleolíticos de cazadores recolectores, la imaginación como principio de resolución de conflictos sociales, económicos o de riesgo ante la caza de animales, o algunas situaciones peligrosas, siempre contribuiría a afrontar las situaciones reales. Al igual de utilizar el arte como vehículo de manipulación, simplemente con la atención que se presta, ya se está captando la atención, aprovechándose el artista en su beneficio, de las reacciones que producían en los demás. Y no solo individualmente, si no en rituales colectivos para incrementar esa influencia, posicionándose el arte no solo como una forma de cohesión, sino además de poder orientar y controlar. Otro de los puntos que se describen en esta parte del libro, se centra en la difícil y complicada relación del arte con la estética por determinados paisajes, desde el momento que se elige un lugar para habitar, las zonas que se explotan a lo largo del Paleolítico, estaban condicionadas tanto por el medio geográfico, como por el clima, además de las capacidades de carga de los paisajes que los conformaban. Cerrando este capítulo, se dispone que el arte sea un subproducto de la inteligencia y la capacidad cultural, ofreciendo así una diversidad del arte visual constituyéndolo como un elemento fundamental de la cultura en su origen y desarrollo.

Los capítulos tres y cuatro, acometen el arte visual como las primeras manifestaciones artísticas y estéticas en el Paleolítico, haciendo un breve repaso a diferentes yacimientos por todo el mundo, principalmente en el continente africano, Europa, Oriente Próximo y Asia. Cuando se aborda el análisis de los objetos paleolíticos, es muy importante que se haga una distinción, dependiendo de su carácter estético o funcional. Concretamente el autor se centra en varios objetos concretos, las bolas y bifaces. Apuntando que estos objetos proceden del Paleolítico inferior arcaico, con un acabado y perfección geométrica muy inferior. Siguiendo con los objetos, el autor hace referencia en este capítulo a las aficiones de objetos, concretamente de objetos, fósiles y minerales, enfocándolo no solo como

una afición, por el color, las formas geométricas, sino por la materialización de los recuerdos asociados a estos objetos, a veces recogidos, y otras veces comprados. Otro punto muy importante que infiere directamente en el arte visual, tanto en el arte pictórico como en las piezas de arte mueble, son los colorantes utilizados para dotarlos de color. Hablándose de la utilización de colorantes, nos podemos remontar al Paleolítico inferior, a cronologías que lo sitúan tanto en África como en Europa, y realizados por humanos muy arcaicos. Todos estos colorantes confirman el carácter simbólico que se le otorgaban, en numerosas implicaciones con la conducta. Relacionadas con la pintura corporal, las vestimentas, siempre con una finalidad comunicadora, al igual que los adornos u objetos que proporcionan una información individual o del grupo. Como referente simbólico, más que el uso del colorante, se adentra en la aparición de los primeros adornos (dientes, conchas y huesos perforados), considerados una prueba inequívoca de un arte visual completamente simbólico. Centrándose en este apartado al adorno documentado en el marco geográfico africano y de Oriente Próximo. Todo esto refuerza como se va viendo cada vez que se avanza en el libro en la capacidad simbólica corporizada en el uso de los símbolos, no solo con la documentación de las piezas de las que trata este apartado, sino la utilización como se va viendo, de más elementos de adorno, que nos sitúan ante unos humanos que utilizaron el arte visual, a la hora de estructurar sus relaciones sociales. En este capítulo se recogen los adornos de plumas y garras de águilas utilizados por los neandertales, tras el descubrimiento en distintos yacimientos de Europa de algunas pruebas indirectas del uso por parte de los neandertales de algunas partes concretas de rapaces, refiriéndose a las plumas y garras, utilizado como posibles elementos de adorno. Lo que denota la importancia del adorno corporal en los neandertales. En el siguiente apartado se centra en los *objetos decorados: líneas grabadas sobre huesos y piedras*, partiendo de la problemática que genera este tipo de arte visual, por su complejidad, tratándose de un arte visual no figurativo. Encerrando una dificultad por la identificación de este tipo de líneas grabadas sobre todo en un soporte de hueso, por el procesamiento de los animales, que con frecuencia originan múltiples marcas sobre las superficies óseas. Este proceso de desencarnado de las presas, con un ca-

rácter repetitivo, puede dar la impresión de que se trate de algún tipo de decoración. Se muestran varias tablas con los principales motivos grabados del Paleolítico inferior y medio, tanto en Europa como en África. Otro apartado tratado, es el tema del arte parietal neandertal, debido a los últimos avances tecnológicos, sobre todo en todo lo relacionado con las dataciones, y los últimos trabajos realizados, en diferentes yacimientos, como los de la Pasiega, Ardales y Maltravieso, arrojando cronologías que otorgan una autoría neandertal a algunas de las grafías allí representadas. Lo que indica que los neandertales tuvieron la capacidad de representar un arte visual de carácter no figurativo, eliminando cualquier duda sobre su capacidad para un pensamiento simbólico. Lo que lleva también a entender lo relacionado con las prácticas funerarias y la conducta simbólica de las mismas, tal como expresa el autor, no se podría entender, *imaginar que un grupo humano sea capaz de excavar una tumba, colocar el cuerpo en el hoyo y realizar ofrendas funerarias sin una forma de relación verbal*.

Continuando con el capítulo cuatro, empieza describiendo el arte paleolítico superior, destacando el fenómeno artístico europeo, haciendo hincapié en la no constancia de este arte a lo largo del tiempo, y como es lógico la distribución geográfica no fue homogénea. En el siguiente apartado se realiza una pregunta, ¿forma el arte visual parte de un cambio revolucionario que afectó a distintos ámbitos de la cultura?, todo parte de la idea expuesta en varios estudios de la evolución humana, sentando las bases de que con la aparición de los humanos modernos en África, se produce una revolución cognitiva, dando paso esta, a una explosión creativa del arte visual, que no concuerda con las evidencias arqueológicas disponibles en este lugar. Finalizando el capítulo nos muestra una aproximación cuantitativa al arte visual del Paleolítico superior europeo, resalta el medio ambiente, el paisaje geográfico y la vegetación no está presente en las representaciones de este periodo. Aparecen varias especies de animales, abarcando algunos insectos, batracios, aves, peces, mamíferos marinos, además de una variedad de herbívoros y carnívoros. Siempre con una representación por las distintas zonas y relacionado con las fluctuaciones climáticas, principalmente en el último glacial.

En el último capítulo de esta obra, el autor hace

una recapitulación: que relaciona el arte visual con la evolución humana. Aquí nos encontramos las cuatro conclusiones a las que llega el autor, la primera que según las evidencias arqueológicas se permite confirmar la capacidad de los neandertales para la creación y uso del arte visual. La segunda la comparativa del arte visual de los neandertales del Paleolítico medio euroasiático y los primeros humanos anatómicamente modernos de la Edad de Piedra media africana, además del arte visual del Paleolítico superior europeo que presenta una marcada desigualdad cuantitativa y de grado, pues el arte figurativo se limita exclusivamente al Paleolítico superior. En tercer lugar el arte visual integra una forma de comunicación cuyo significado no es evidente, ni aunque lo representado sea algo figurativo. Y en último lugar, haciendo referencia a la producción artística que siempre forma parte de la cultura, lo que no lleva a que el arte visual deba leerse siempre en términos tanto culturales como sociológicos. El desarrollo de este capítulo pasa por *la capacidad cognitiva de los neandertales para el arte visual*, marcando especialmente el material que si se ha conservado y el material decorado o de adorno con un origen perecedero. Continuando con otro apartado sobre *el arte visual en el Paleolítico medio y superior*, aquí se hace un repaso tanto a los adornos como a las grafías, marcando una mayor presencia de los adornos en etapas anteriores al Paleolítico superior. Circunscribiendo el arte visual gráfico figurativo a Europa en el periodo del Paleolítico superior. Avanzando en el libro nos encontramos con el apartado que describe la funcionalidad y significado del arte visual paleolítico, resumiendo que el arte visual, sus imágenes, sin palabras, provocan unas emociones, pero el mensaje que transmite es ambiguo, siendo fácil entender lo que se representa en el contexto cultural de su producción, pero no es claro para aquellos que

no han formado parte de ese contexto. Finalizando el capítulo el autor nos lanza el título, *la revolución que no fue tal*, centrándose principalmente en los resultados, que sin duda son que los neandertales poseían una capacidad cultural, que resultó esencial para adaptarse a diversos medios y condiciones ambientales, permitiéndole la capacidad de poder explotar recursos muy diversos, además de facilitar la capacidad de organización social, lo que está claro que sus logros constituyen el objetivo en la historia de la cultura, asumiendo que su inteligencia al igual que la nuestra fue de componente social.

En *La mirada neandertal* se repasa la evolución cultural junto a la biológica en el desarrollo temporal del arte visual. El progreso de esta capacidad podría ser fruto, no solo de la evolución biológica, sino que posiblemente también de las circunstancias culturales en las que se desarrollaron los humanos, y tal como describe el autor, podemos considerar que todo lo relacionado con el desarrollo cerebral es fruto de una *evolución genético-cultural*.